

## **Límites, márgenes y espacios: una revisión de las formas y funciones de la ocupación manuscrita**

## **Limites, margens e espaços: uma revisão das formas e funções da ocupação manuscrita**

Diego Navarro (Universidad Carlos III de Madrid) \*

**Resumen:** El largo camino recorrido por el análisis de las anotaciones marginales manuscritas sobre el libro a lo largo de los siglos es un punto de partida que no agota, sin embargo, las múltiples posibilidades de reformulación y planteamiento en torno a una de las más fructíferas muestras de la intervención de la “mano que escribe” sobre un referente original. En este texto se ofrece una propuesta de ampliación de esta categoría en la que la particular constitución material del volumen determina la realidad de los espacios disponibles, las fronteras de multiplicidad escrituraria y los modos en que la ocupación manuscrita secundaria (no únicamente marginal) se va verificando en capas cronológicamente sucesivas de reaprovechamiento y reciclaje. Todas ellas se pueden contemplar como una práctica cultural cuyos significados y alcance se nutren de miradas no sólo literarias, sino bibliotecológicas, paleográficas e incluso tecnológicas al contemplar el objeto libro como un gran receptor de anotaciones llamadas secundarias o subsidiarias, sin que estrictamente se sitúen al margen.

**Palabras clave:** marginalia, anotaciones, lectura, escrituras ordinarias.

**Resumo:** O longo caminho percorrido pela análise das anotações manuscritas marginais sobre o livro ao longo dos séculos é um ponto de partida que não esgota, no entanto, as múltiplas possibilidades de reformulação e consideração em torno a uma das mais frutíferas mostras da intervenção da “mão que escreve” sobre um referente original. Neste texto se oferece uma proposta de ampliação desta categoria na qual a particular constituição material do volume determina a realidade dos espaços disponíveis, as fronteiras de multiplicidade escriturária e os modos nos quais a ocupação manuscrita secundária (não unicamente marginal) vai se verificando em capas cronologicamente sucessivas de reaproveitamento e reciclagem. Todas elas podem ser contempladas como uma prática cultural cujos significados e alcance se nutrem de miradas não somente literárias, mas bibliotecológicas, paleográficas e inclusive tecnológicas ao contemplar o objeto livro como um grande receptor de anotações chamadas secundárias ou subsidiárias, sem que estrictamente se situem à margem.

**Palavras-chave:** marginália, anotações, leitura, escritas ordinárias.

---

\* Profesor titular de Archivística en el Departamento de Biblioteconomía y Documentación; E-mail: [dnavarro@bib.uc3m.es](mailto:dnavarro@bib.uc3m.es)

## INTRODUCCIÓN: MATERIA Y CONCIENCIA DEL MARGEN

Sometimes the notes are ferocious,  
skirmishes against the author  
raging along the borders of every page  
in tiny black script.  
(COLLINS, 1996, pp. 249-251).

In getting my books, I have been always solicitous of an ample margin; this not so much through any love of the thing in itself, however agreeable, as for the facility it affords me of penciling suggested thoughts, agreements and differences of opinion, or brief critical comments in general. Where what I have to note is too much to be included within the narrow limits of a margin, I commit it to a slip of paper, and deposit it between the leaves; taking care to secure it by an imperceptible portion of gum tragacanth paste.

Edgar Allan Poe, “Marginalia” (POPOVA, 2013).

La reflexión que aquí proponemos se compone de espacios conquistados y límites expandidos, de áreas potencialmente disponibles para la libertad del trazo, de prácticas de lectura y de huellas manuscritas no siempre relacionadas, pero sobre todo de una interrelación fructífera entre el objeto libro y sus múltiples opciones de intervención, ocupación y añadido (GIMENO, 2010). En estas páginas la materialidad del volumen adquiere un protagonismo esencial a la hora de definir conceptos como el reaprovechamiento y la reutilización, cruciales para seguir comprendiendo el fundamento, variedad y alcance de las “anotaciones marginales” a lo largo del tiempo, fenómeno “de proporciones colosales” parafraseando a Ángel Gómez Moreno (2021) en su reciente estudio sobre las “probationes calami”.

Para recorrer ese camino, encontramos una sugerente guía en el pensamiento contemporáneo del filósofo Byung-Chul Han, cuyas valoraciones generan estimulantes dicotomías que podemos trasladar al ámbito que nos ocupa. En él, la posesión frente al uso, la cosa frente a la experiencia y, especialmente, lo táctil-manual frente a lo etéreo-digital encuentra en los “espacios liminares” del objeto libro un campo de profunda actualidad:

El libro tiene un destino en tanto que es una cosa, una posesión, muestra marcas materiales que le prestan una historia. Un libro electrónico no es una cosa, sino información, no es una posesión, sino un acceso. Carece de edad, lugar, productor y propietario (...). Por eso no hay del libro electrónico un ejemplar. La mano del propietario da a un libro un

rostro inconfundible, una fisonomía. Los libros electrónicos no tienen rostro ni historia. Se leen sin las manos. El acto de hojear es táctil, algo constitutivo de toda relación. Sin el tacto físico no se crean vínculos (HAN, 2021, pp. 29-30).

Dos recientes eventos, uno de carácter expositivo y otro docente reforzarán lo anterior brindando apoyo argumental y contexto para desplegar en estas páginas una reflexión actualizada sobre una categoría poliédrica, generosa en interpretaciones y revisiones como es la de las escrituras al margen y su manifestación más conocida, agrupada como decimos en torno al término consagrado genéricamente como “marginalia”.

Mientras se concluyen estas páginas, tiene lugar en la Biblioteca Nacional de España una muy notable exposición titulada *Incunabula: 550 años de la imprenta en España*. Comisariada por dos consagrados expertos como María José Rucio y Fermín de los Reyes, en sus vitrinas se expone la pieza estrella del evento que ocupa además un lugar preeminente dentro de ese conjunto de obras exclusivas que marcan jalones rotundos en una historia del libro. Así, el único ejemplar conservado de la primera obra impresa en España, el *Sinodal de Aguilafuente* (Segovia, Juan Párix de Heidelberg, 1472) se trasladó en abril de 2022 desde su lugar de conservación y custodia, la catedral de Segovia, hasta la BNE para formar parte de esta muestra. Junto a él, el resto de piezas ilustran el rico aprovechamiento manuscrito de márgenes y espacios secundarios del período incunable.

El segundo evento que ha tenido el universo de los márgenes librarios como objeto de atención científica lo ha protagonizado el curso de posgrado titulado “En los márgenes de los manuscritos: textos y paratextos” impartido en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC (Madrid) durante los días 3 al 31 de marzo 2022. Sus organizadoras, las doctoras Esperanza Alfonso, Cristina Jular Pérez-Alfaro y Elvira Martín-Contreras han planteado un análisis de “las prácticas de anotación en diferentes tradiciones manuscritas con el fin de resaltar la diversidad y también las costumbres compartidas de lectura y escritura en la Edad Media, continuadas en los manuscritos de la Edad Moderna”, tal y como se desprende de la información redactada para presentar dicho curso.

De ambos eventos podemos extraer valiosas aportaciones, ejemplos y perspectivas de estudio y no parece ocioso recordar que, acostumbrados a vincular frecuentemente la práctica de escribir al margen básicamente con ejemplares impresos, se olvida que el códice alto y bajo medieval incorpora desde su gestación la multiforme e infinita posibilidad del escolio, de la interpretación, del matiz, del añadido que

encontrará su cauce formal perfecto en la planificación de los espacios de escritura y en la generosidad de sus “blancos” disponibles.

Precisamente sobre estos “blancos” del libro, Wolfgang Iser llamó la atención (1980, pp. 106-119), al sugerir que el estudio de una obra concreta debe incorporar dos planos: el artístico o creativo basado en el texto original del autor, pero también el estético basado en todas aquellas intervenciones y acciones de la comunidad de lectores por cuyas manos habrá pasado el texto con su materialidad. Por ello, estas zonas no ocupadas con escritura se alzan como partes trascendentales que propician la reivindicación del papel activo de lectores y poseedores que los dejarán libres o los ocuparán parcial, total o compulsivamente con los más variados mensajes e intenciones, posibilitando entre todos ellos un nuevo significado de la vieja expresión “apurar el papel”, como se decía hacia 1600. Todo ello tendrá notables implicaciones tanto en la propia materialidad del ejemplar en manos de conservadores y especialistas bibliólogos, como en la investigación sobre formas de lectura y transmisión de textos a lo largo de los siglos, así como en la fundamental labor técnica de descripción normalizada, analítica y automatizada por parte de los profesionales del libro y las bibliotecas. No en vano, el campo 597 “Notas sobre el área de descripción física (portada, texto y segunda obra) (p. ej: 597 ## \$a Texto con apostillas marginales)” del formato MARC hace posible la incorporación de estos elementos añadidos al conjunto de los campos de información que componen la descripción completa. También la lógica mercantil se nutre de todo ello, pues el “fino arte de la tasación del ejemplar” es muy sensible a cuantas intervenciones manuscritas marginales, bien identificados orígenes y autorías, puedan hacer variar el número de dígitos a la derecha del precio asignado. No obstante, parece razonable comenzar con una necesaria aportación terminológica preliminar que nos sitúe el campo semántico asociado a esas formas de “escribir al margen”.

Apenas abierto el ejemplar de la *Crónica de España* de mosen Diego de Valera (Salamanca, Juan de Porras, 1493) conservado en la Biblioteca Nacional de España (INC/1813), la muy heráldica y muy gótica portada nos da la bienvenida con una más que sugerente anotación manuscrita (fig. 1). Ésta quedaría englobada sin mucho esfuerzo en la tradicional y genérica categoría de las “marginalia”. Encima del grabado heráldico con las armas de los Reyes Católicos, la sintética pero elocuente valoración general de la obra plasmada por un lector (“Libro esquisito”), da paso a continuación a una interesante anotación en cursiva humanística: “Este autor es aragonés [sic], según lo advierte el que iço los márgenes a la esplicación de los toros de Salamanca que escribió Gil Go[n]çalez

[Dávila]. Este tratado marginado de mano está en la librería de don Vincencio Lastanosa”. Y en efecto, el ex libris impreso pegado en esa misma página así lo acredita, volviendo a reivindicar la importancia de la célebre colección del mecenas oscense en la primera mitad del siglo XVII.

Para nuestro propósito, este ejemplo preliminar nos ofrece una puerta de entrada a las variadas problemáticas en torno a las anotaciones marginales por vía terminológica coetánea, comprobando que “hacer los márgenes” de un libro o “marginarlo de mano” constituía una práctica aceptada, común y lingüísticamente incorporada con cierta frecuencia de uso a la comunicación entre individuos letrados y acostumbrados al libro. Uno de los muchos ejemplos que podríamos englobar en torno a la circulación del manuscrito y que ya estudiase magistralmente Fernando Bouza se detendría en la mención que Miguel Jerónimo del Val, secretario de su Majestad y oficial mayor de la protonotaría del Consejo de Aragón hizo notar al cronista aragonés Andrés de Uztarroz. En erudita misiva aludía a un envío de libros impresos y destacaba que el Olimpo de Gabriel Bocángel venía primorosamente anotado de otro titán áureo: «Ayer me traxeron a casa un Olimpo de nuestro amigo Bocángel, todo él notado en las márgenes por mano de Faria, un portugués varón de grande erudición, grande amigo del D. Miguel Batista»<sup>1</sup>. Por no hablar de la habitual práctica, registrada al final de hojas de respeto y de guarda del ejemplar, consistente en glosar contenidos, resumir valoraciones y actualizar circunstancias de lectura como recordaba desde su torre Michel de Montaigne:

Para paliar un poco las traiciones de mi memoria y su carencia tan extrema que me ha ocurrido más de una vez el volver a coger como recientes y desconocidos para mí, algunos libros que había leído detenidamente y garabateado con mis apuntes unos años antes, héme acostumbrado desde hace algún tiempo, a añadir al final de cada libro (me refiero a aquellos de los que no sólo quiero servirme una vez) la fecha en la que he acabado de leerlos y la opinión general que de ellos he sacado, a fin de que esto me recuerde al menos el aire y la idea general que del autor había concebido al leerlo. Quiero transcribir aquí algunas de esas anotaciones.<sup>2</sup>

Todo este aporte preliminar subraya la toma de conciencia que se fue acrisolando en torno a la relevancia del margen, como espacio y función, por parte de quienes sucesivamente

---

<sup>1</sup> BNE, ms. 8390, f. 226r: Carta de Gerónimo de Val, oficial en la protonotaría del Consejo de Aragón al cronista Andrés de Uztarroz (1649, mayo, 22, Madrid) (NAVARRO, 2006).

<sup>2</sup> Michel de MONTAIGNE, *Ensayos*, ed. Dolores Picazo y Almudena Montojo. Madrid: Cátedra, 1998, vol. 2, p. 110.

habrían de poseer y/o leer el ejemplar, apropiándose de sus múltiples espacios. Lo venía a corroborar el propio Covarrubias en el *Tesoro*, (1611, f. 540r.) al señalar que el margen es “la estremidad de qualquier cosa, como margen en la escritura, del nombre latino Margo” y que la acción de marginar, equivalía a “notar a la margen”.

La propia condición de libro con anotaciones lo ha hecho merecedor desde hace décadas de una singular consideración, con diversas denominaciones que han ido jalando la historia de la bibliología y el comercio de libro antiguo. Los “postillati” estudiados por Bernard Rosenthal (1999) y Giuseppe Frasso (1995) han ido dando paso a investigaciones sobre las anotaciones marginales en forma de tesis doctoral como la defendida por Marc Jahjah (2014, pp. 75-80). En ella leemos una sugerente evolución terminológica desde el siglo XVI, proponiendo una distinción entre los llamados “marginalia de lectura”, y las “marginalia de confección”, es decir, aquellas anotaciones y señales más propias del proceso de edición en un taller de imprenta. En la actualidad, otros calificativos como fronterizo, secundario, marginal, ordinario, etc., sugieren con mayor o menor precisión y amplitud un campo semántico que define una de las prácticas fundamentales que acompañan a la propia historia de la cultura de lo escrito y que recorre desde los *scholia* hasta las intervenciones manuscritas, relativas o no al contenido, añadidos a la estructura del volumen: “Por otra parte, hacer glosas o escolios a mano junto o alrededor del texto que se estaba leyendo era algo consustancial a una larga tradición pedagógica y expositiva que todavía estaba imperante en la Alta Edad Moderna. Ni que decir tiene que todos los príncipes modernos escribieron y anotaron lo que leían, pero, sobre todos ellos, Felipe II lo hizo con una especialísima insistencia” (BOUZA, 2018, p. 114).

Puestos a caracterizar, la mácula y las consideraciones negativas o incluso vergonzantes del subrayado, la anotación o el dibujo sobre el ejemplar original, también amplían su definición y propician admoniciones de bibliófilos no exentas de benéfico humorismo como nos recordaba Víctor Infantes (2000, pp. 14-15) en su segundo precepto de la *Biblia de los bibliófilos*: “No poner notas marginales, a menos que sea un Coleridge”: “Quien quiera poner notas que haga una edición y deje en la paz de sus blancos las columnas laterales de los libros, a menos que sea un Quevedo”.

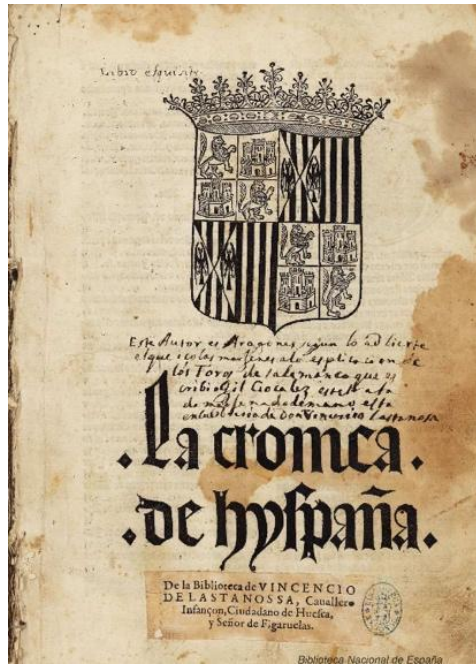


Fig. 1: Diego de Valera, *Crónica de España*, Salamanca, Juan de Porras, 1493. BNE: INC/1813.

Ambigüedad, dificultad, mezcla de contenidos e impulsos en su ejecución son algunas de las características que definen las anotaciones marginales y la categorización “de una práctica elusiva”. Como bien señalaron María Victoria Martínez y Natalia Ortiz (2018, p. 47) sobre la problemática y limitación de estas anotaciones:

Ontológicamente, la marginalia se caracteriza por la oscuridad de la desinformación, en tanto es huella siempre incompleta de una cadena de pensamiento mayor (sea el pensamiento más elaborado intelectualmente o uno banal). Es una forma de condensación inmediata de las ideas y esta condición fugaz es la que limita su capacidad de representación, en especial para quienes estudian estas intervenciones siglos después. Asimismo, la marginalia surge y concluye para sí misma, como un código autónomo construido a partir de la mente individual de un “yo-lector-usuario” que no las emite sino para sí mismo. De ahí la permanente inexactitud: persisten (la mayor de las veces) anónimas, sin fecha, sin explicación de sus motivos. No fueron (casi nunca) pensadas para ser entendidas por otros lectores. La marginalia, en todo su espectro, es fragmento de pura subjetividad.

Y esa gran carga de subjetividad y complejidad inherente es también, en gran medida, la que alimenta una dificultad intrínseca por intentar encauzarlas en formas clasificatorias, bien definidas ya que, como ha señalado Kathryn James (2020, p. 171), la resistencia a ser interpretadas es una de las señas de identidad de muchas de estas anotaciones, pruebas,



comentarios, añadidos o simplemente libertades escriturarias situadas en espacios complementarios al conjunto del texto original, fuera impreso o manuscrito.

Algunas preguntas aparentemente inocentes van ya asomando por decantación. Desde una perspectiva de historia de la cultura escrita, ¿es razonable ampliar el campo de estudio de las “marginalia” más allá de los márgenes de la página en sentido estricto? Si las anotaciones manuscritas son un añadido realizado sobre un texto anterior, ¿qué hacer con los “otros añadidos” que son fácilmente rastreables entre las páginas de esos mismos ejemplares como marcapáginas, cartas, hojas de flores, telas, trozos de vida por escrito y objetos de la más diversa procedencia y rareza para esconder entre la estructura de un libro? (GATTA, 2020, pp. 18-19). Todos ellos componen un microcosmos de la agregación, una sinfonía estratificada de intervenciones que van apropiándose de zonas del ejemplar hasta ocuparlo parcial o completamente, construyendo el “volumen intervenido” compuesto de un “habitar colectivo posible en el interior del espacio de un solo libro” (MARTÍNEZ Y ORTIZ, 2018, p. 79). De esta curiosa forma de interacción simbiótica asociada a un espécimen original se nutren muy sugerentes exposiciones y aportaciones. Sirva destacar la exposición *Cápsulas del tiempo: objetos encontrados en los libros* organizada en 2012 en La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense<sup>3</sup>, los hallazgos de la Biblioteca Nacional de Colombia en 2014 (ÁVILA, 2014), o los de la CRAI Biblioteca de Fondo Antiguo de la Universidad de Barcelona<sup>4</sup>. Especial trascendencia ha supuesto el proyecto y exposición coordinada por María Victoria Martínez y Natalia Ortiz a partir del estudio realizado en la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica de Chile y que venimos citando en estas páginas.

Lo mismo que las anotaciones y añadidos manuscritos, este elenco de objetos insertos contribuyen a hacer de cada ejemplar una pieza única que acredita las marcas que construyen la historia del ejemplar de la que hablábamos al comienzo. ¿Qué implicaciones tiene esta reflexión sobre las anotaciones marginales en la práctica biblioteconómica o en la mejora de la descripción normalizada o en el trazado sistemático de la historia del volumen, por mejor decir, “fortuna del códice”? ¿Es únicamente la anotación marginal una categoría englobada en el entorno de la biblioteca? Veremos también que esa necesaria ampliación de horizontes en torno a lo marginal encuentra en

---

<sup>3</sup> Exposición "Cápsulas del tiempo: objetos encontrados en libros". Organizada por Biblioteca Histórica de la UCM. 3 de diciembre de 2012 al 31 de enero de 2013; <http://webs.ucm.es/BUCM/foa//53730.php>

<sup>4</sup> “Pequeños tesoros que se ocultan dentro de los libros antiguos”; 20.07.2017 [https://www.ub.edu/web/ub/es/menu\\_eines/noticies/2017/07/037.html](https://www.ub.edu/web/ub/es/menu_eines/noticies/2017/07/037.html)



la prosa administrativa una razón de peso complementaria, revitalizando la función de los márgenes donde se rectifica, se ordena, se decreta, se dan instrucciones o se agiliza el procedimiento.

Van entrando así en escena algunas figuras de interés como el anotador o glosador como “recreador de textos” según apuntó Viñao Frago (1999, p. 144): “La historia de la lectura deviene, de este modo, historia de los usos, manejos y formas de creación de sentidos y apropiación de los materiales impresos”. Y también la del registro cronológico de anotaciones e intervenciones en cada época a modo de puntual listado de capas y manos por la que pasó, la de las funciones de lo anotado, los impulsos y, sobre todo, la particular interrelación que se establece entre el objeto primigenio y quien anota en una suerte de ocupación o dominio del ejemplar mediante sus rastros y huellas, fueran de lectura efectiva o de simple apropiación derivada de puntillosos coleccionismos.

Todo ello nos conduce a una suerte de disociación de la anotación manuscrita. Por un lado, la generada como consecuencia de una lectura directa, como una “actividad creadora, una cacería furtiva, una producción de sentido” tal y como señala Chartier (1998, p. 84) a propósito de Certeau, propiciando una “reapropiación del texto”. Por otro, la que ajena al contenido textual y desaparecido todo impulso de “lectura de calidad” como señaló Peter Burke o “lectura docta” (parafraseando a Iveta Nakládlová), propicia una funcional reapropiación del soporte, un reaprovechamiento físico práctico de cuantos blancos permitan cualquier acto de escritura por banal o secundario que nos parezcan sus resultados en abultadas formas de “escrituras ordinarias”, según estudiaron Fabr e, Sáez y Castillo. El extremo lo encontraríamos en la mutilación de márgenes y trozos en blanco para su aprovechamiento como tiras de papel para propiciar pequeñas notas, mensajes, apuntes y “billetitos” que ninguna relación guardaban con el ejemplar del que procedían. Por tanto, al amparo de la investigación archivística, paleográfica y bibliográfica se sugiere una reflexión complementaria que se centraría en dos necesidades: ampliar el concepto de la “escritura marginal” en virtud de todo el conjunto de añadidos e intervenciones secundarias; e incorporar la necesaria materialidad constitutiva del códice como ámbito sin el cual no es posible comprender las prácticas y los resultados de esas intervenciones manuscritas y que podemos considerar con todo rigor fuentes de estudio para una historia de la cultura escrita y de las prácticas tanto populares como ilustradas de procesos de lectura, apropiación, recepción o coleccionismo del libro manuscrito o impreso (HÉBRARD, 2005).

La lectura con “pluma en mano”, como señala Emmanuelle Chapron (2010, pp. 45-68), forma parte además de aquellas prácticas consideradas provechosas, enormemente fértiles para que el trasvase de lo leído a nuestro cerebro se efectúe de una manera más profunda e incisiva. Es frecuente toparnos cada cierto tiempo con informes que alaban las bondades de la escritura a mano, en cualquier ámbito formativo ya que conceptos y expresiones se retienen mucho mejor por el ejercicio motriz que pone en conexión mano, brazo y cerebro. La lectura en voz baja pero también la escritura simultánea en ese mismo silencio es el paradigma por todos asumido cuando de modalidades de la lectura hablamos. Lo que no impediría contemplar como hipótesis (un tanto forzada, es verdad) que también las lecturas en voz alta, frente a un grupo atento, hubieran provocado en el deleite de la lectura y el fragor de la controversia que se pusiera por escrito al margen lo que lector y escuchantes propiciaban en deleitoso intercambio. En todo caso, tampoco esa idealización del leer con la pluma equivaldría automáticamente a rellenar márgenes. Como sabemos, una lectura intensa y profunda no implicó automáticamente el trasvase de anotaciones directamente al margen. Éstas son fácilmente localizables en cuadernos o libretas de lecturas, donde un lector ha seleccionado pasajes, ha copiado fragmentos, ha rellenado con sus comentarios las hojas de un cuaderno dejando impolutas y engañosamente “limpias” las hojas del libro en cuestión.

## **LAS ESCRITURAS MARGINALES Y LA MATERIALIDAD DEL VOLUMEN**

*Le manuscrit était alors une sorte de frontière du texte imprimé. Ce qu’il y avait avant l’imprimé, c’est-à-dire des scolies, des marginalia, des notes de lecture, de nouveaux brouillons manuscrits, etc. Aujourd’hui, toutefois, lors du récent débat sur les manuscrits, s’est développé le même processus, qui a aussi démontré la modernité de l’image et du mot parlé.*

(BOUZA, 2010, p. 42).

El estudio de los márgenes de la hoja manuscrita como espacios propicios para la libertad gráfica, la ilustración grotesca (o no) y el comentario complementario al texto principal o, simplemente para dejar constancia de intervenciones ordinarias de lector presenta un largo recorrido historiográfico. Rastrear los márgenes como categoría de análisis dentro de la bibliografía material remite a trabajos clásicos del libro medieval, su preparación, impaginación, y reserva de espacios susceptibles de re-escritura (CAMILLE, 1992), (RANDALL, 1966), (RUIZ, 1988), (TOUBERT, 1990, pp. 309-407), (WIRTH,

2008), hasta llegar a recientes foros de intercambio intelectual sobre ese “escribir al margen” como el coloquio organizado por la *Renaissance Society of America* en 2020, con el significativo título de: *The State of the Margins*.

Como ámbito derivado de esos primitivos espacios marginales del libro medieval, el estudio de las “marginalia” tiene su lógica y natural continuación una vez aparece el libro impreso. El análisis de las anotaciones manuscritas entendidas como huellas de un posible lector que invaden un espacio de escritura ajeno y como categoría de intervención escrituraria personal sobre ejemplares que contienen textos salidos de la imprenta moderna sigue siendo un campo de investigación fructífero (STODDARD, 1985), (ALSTON, 1994), (ROSENTHAL, 1997), (JACKSON, 2001), (SHERMAN, 2007), (HACKEL, 2005), (ORGEL, 2015), Éste permite articular un discurso interdisciplinar que transita desde el análisis propio de la bibliografía material y la constitución del libro impreso antiguo hasta las prácticas de lectura y escritura individual, historia social de la cultura escrita y los resultados de la recepción y uso efectivo de los textos impresos. Un grado de uso o manipulación que en el caso del libro medieval en pergamino está recibiendo notables contribuciones derivadas del necesario trabajo interdisciplinar científico con expertos químicos, fotógrafos, etc., a partir del análisis densométrico de las huellas digitales dejadas por quienes pasaron las hojas de cada ejemplar una y otra vez, dejando un rastro físico también en los márgenes (RUDY, 2010).

Armando Petrucci (1999, p. 35) ya reivindicó el interés que las muy variadas informaciones suministradas por las anotaciones manuscritas podía ofrecer al historiador de la cultura escrita al señalar que «habría que desarrollar atentas investigaciones [...] sobre los objetos de lectura, es decir, los libros, manuscritos o impresos, para reconstruir, a través de las notas de posesión y de las anotaciones de lectura, la historia y la individualidad de sus propietarios y usuarios». Incorporadas con total lógica a las fuentes de la historia de la lectura, las “tácticas y prácticas de la anotación marginal” se han visto revitalizadas por los trabajos de Roger Chartier (CUE, 1999, pp. 140-141) y encontramos que siguen siendo objeto de atención no sólo expositiva o divulgativa sino también investigadora a cargo de jóvenes generaciones de profesionales del libro y la biblioteca a través de sus trabajos fin de grado y máster (SIMONIN, 2013).<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Las investigaciones sobre marginalia propician también meritorios trabajos fin de grado y máster. En el departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid y bajo mi tutorización se defendieron los trabajos de María Martín Cortés, *Caligrafías históricas: anotaciones manuscritas en la Universidad Carlos III de Madrid: un estudio sobre marginalia en el fondo antiguo de la UC3M*, 2016 y de Cristina Muñoz Vela, *Anotaciones manuscritas y marginalia en tratados de caligrafía*

Esta reivindicación de la materialidad de los espacios de escritura no es en realidad algo novedoso ni un descubrimiento, pero a la luz de perspectivas y tecnologías próximas a la paleografía digital o numérica (según las modernas aportaciones de Dominique Stutzmann (IRHT-CNRS) sí podemos replantear algunas cuestiones que vienen interesando a la más innovadora investigación codicológica, más centrada en el período medieval pero también en la época moderna y contemporánea (CARMASSI y HEITZMANN, 2019).

## **LAS ESCRITURAS MARGINALES COMO PRÁCTICA Y REPRESENTACIÓN CULTURAL**

¿Qué pasaría si un personaje de ficción hubiera leído sus propias andanzas impresas y hoja tras hoja hubiera dejado sus comentarios marginales con puntual dedicación y apretada caligrafía? Este giro con brillantez narrativa es el que propuso Andrés Trapiello (2014, pp. 306-307) en la deliciosa *Al morir don Quijote* cuando el bachiller Sansón Carrasco descubrió la primera marginalia quijotesca, la que nació de la pluma original de su propio protagonista:

Lo abrió, y lo que vio le hizo incorporarse en el lecho y acercarse a la ventana por comprobar que no era la poca luz lo que le jugaba una mala pasada. Aquellas páginas estaban profusamente anotadas a mano con una menudísima y ordenada letra, y no recordaba que él lo hubiera hecho. Detestaba a los que escribían en los libros. Los libros eran para él un predio demasiado sagrado como para que nadie tratase de hollarlo con ocurrencias ni escolios.

Y no sólo en los márgenes de la hoja, sino también en los muy aprovechados huecos y espacios disponibles habría de intervenir don Quijote, añadiendo no pocas tiras de papel sobre la materialidad primigenia del ejemplar:

Fue el bachiller pasando una por una las hojas, y raro era la que no había recibido el pequeño tributo, recuerdo del caballero insigne a su paso por ella. Y al comprobar que todas o casi todas se habían enriquecido con aquellos comentarios, serenó su pulso y fue refrenando sus ansias y leyendo aquí y allá, al azar, lo que allí había escrito. En algún caso, siéndole insuficiente el papel, había añadido don Quijote, pegándolo

---

(ss. XVI-XVIII): *identificación, análisis y estudio de fuente de información para la cultura escrita hispana*, 2017.

con engrudo, algunos trozos, igualmente sembrados, en apretados y ordenadísimos sucros, con su encajada labor de taracea.<sup>6</sup>

Y ya que nos situamos en el entorno de los libros de caballerías, que los personajes de ficción anotasen excepcionalmente los libros de sus bibliotecas no está reñido con los múltiples casos en los que autores de carne y hueso vertieron en las hojas de Palmerines, Amadis y demás caballería andante valiosas intervenciones al margen (LUCÍA MEGÍAS, 2002).

Como señaló Fernando Iwasaki en “Marginalia libresca” (2015) la alargada historia de “subrayados, dedicatorias, comentarios y llamadas de atención” se prolonga más allá de los *scriptoria* alto medievales. Así, las anotaciones hechas por Juan Ramón Jiménez sobre sus libros convivirán con los ejemplares anotados de Borges estudiados por Laura Rosato y Germán Álvarez, los de Derrida diseccionados desde la universidad de Princeton y más alejados en el tiempo los muy conocidos de Quevedo. Lo esquivo de una biografía encuentra, de vez en cuando, respuestas íntimas, directas y muy esclarecedoras sobre procesos creativos, opiniones o comentarios de la más variada significación. Fue el caso del tratado *Delle vite de' piu eccellenti pittori, scultori, e architettori* de Giorgio Vasari que perteneció al Greco, regalado por Federico Zuccaro al pintor. Los tres volúmenes de la obra (Florencia, 1568) adquiridos por la Biblioteca Nacional y la Fundación El Greco están profusamente anotados en sus márgenes y ya fue objeto de una sugerente exposición.

El estudio de las anotaciones marginales también puede abordarse desde la comparación o la metáfora cultural, habida cuenta de los parámetros de acumulación, mezcla y diversidad que las definen. No es novedoso contemplar un ejemplar anotado como un yacimiento arqueológico librario en cuyas hojas de guarda, cubiertas, márgenes y cuantos espacios han sido susceptibles de recibir un trazo, lectores y poseedores de épocas diferentes van dejando sus marcas. Al historiador de la cultura escrita le corresponde identificar y analizar cada una de ellas, desentrañando problemas de alcance tales como autoría, significado, interrelación con el texto original, prácticas de ego escritura, etc. Otra metáfora frecuente es la que sitúa las anotaciones marginales directamente relacionadas con el texto original en el terreno del diálogo en ausencia en la que un autor interpela con su obra al lector (o mejor dicho, a los sucesivos lectores) que

---

<sup>6</sup> Idem.

tendrán el impulso de resumir, corregir, criticar o incluso amenazar al autor por escrito y, naturalmente, al margen. Los llamados “adversaria”, o anotaciones marginales contrarias al autor de una obra o de un pasaje en concreto nos pueden ofrecer interesantes claves acerca de cómo se leía, cómo se transmitían contenidos y qué predisposición a la crítica furibunda o ponderada tenían los lectores en cada época. Además de los autores que glosaron sus libros, perfectamente identificables, las posibilidades de analizar obras específicas anotadas son infinitas. El muy conocido Tito Livio de Gabriel Harvey o las anotaciones del *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena se sumaría a una notable bibliografía disponible al respecto (CORON, 1999), (SÁNCHEZ LAÍLLA, 2003), (GONZÁLEZ VEGA, 2004), (PERAITA, 2004), (CASAS, 2016).

Y no menores son las posibilidades de estudio de esas otras aparentemente “ordinarias anotaciones” y “ejercicios de poco valor al margen” como son las conocidas pruebas de escritura para rastrear en hojas de guarda, portadas, vueltos de cubierta y también márgenes, *stricto sensu*, las prácticas, resultados y procesos de aprendizaje y emulación escrituraria sobre el ejemplar estudiado (BISCHOFF, 1966), (BOSCÁ, 1990), (CASTILLO, 1996), (CRUZ PASCAL, 2001-2002), (SANTIAGO MEDINA, 2013 ) (GÓMEZ MORENO, 2021). Más recientemente Diego Navarro y Cristina Muñoz (2021, pp. 107-128) han vuelto sobre la temática al analizar más de un centenar de ejemplares anotados de tratados de caligrafía en España desde el siglo XVI para identificar modelos caligráficos, modos de aprendizaje y repetición de letras sobre los blancos del mismo libro que sirve de muestra. En suma, el terreno de los “marginalia” se nos muestra como fértil campo abonado para múltiples interrogantes entrelazados.

## **AMPLIACIÓN DE MÁRGENES**

Toda intervención manuscrita sobre un ejemplar constituye por definición una reutilización y una apropiación. Esa materialidad ampliada que define el “libro intervenido” es objeto de atención de autoras como Kathryn James quienes señalan la necesidad de profundizar en conceptos tales como la reparación, la reutilización o el reciclaje (JAMES, 2020). Desde esa óptica es relevante recuperar el objetivo que inspira el volumen coordinado por Hannah Ryley (2022) donde se profundiza en las muy variadas formas del llamado “reaprovechamiento” y “reciclaje” de lo escrito. Por ello, La reutilización, la segunda y la tercera vida de los libros y registros sugiere una arqueología del códice, una necesidad de desentrañar y separar las capas de escritura y los momentos

en que un mismo soporte es utilizado en momentos muy diferentes para fines parecidos o radicalmente distintos a la función que dio origen al texto primigenio:

En este contexto se sitúa todo aquello en que lo escrito encuentra cauces, espacios y tiempos de ejecución multiforme, mostrando modos de reaprovechamiento y reutilización de espacios no siempre en blanco, generando en muchas ocasiones una suerte de sucesión de capas a modo de micro palimpsestos de todo aquello que había sido escrito y que, apenas décadas o siglos después vuelven a recibir escritura con fines similares o completamente diferentes. La nueva materialidad ayuda a comprender algunos procesos de escrituras añadidas a los propios espacios externos de la constitución del códice. Entramos así en el fértil terreno de la fragmentología donde William Duba y Christoph Flüeler (2018) están propiciando desde el primer número de *Fragmentology* una renovación en los estudios paleográficos, codicológicos y de historia del libro y de la lectura bajo el paraguas de las humanidades digitales, en lo que supone un estudio científico y sistemático de los fragmentos manuscritos hallados en códices y libro impreso. Cosidos, pegados o simplemente insertos, comparten a nuestro juicio una dimensión secundaria al igual que las anotaciones marginales por cuanto interactúan de forma subsidiaria y multi interpretativa con un objeto de referencia: el contenido del texto o la materialidad del volumen. Los cada vez más frecuentes estudios de caso sobre fragmentos recuperan ejemplos inéditos custodiados en archivos municipales (SCHÜRRER, 2017) a la vez que propician numerosas aplicaciones tanto docentes como formativas (MOLINARI, 2021). Asimismo, proyectos colaborativos como el del Harry Ransom Center de la Universidad de Texas (Austin) o el de la colección de fragmentos estudiados desde el Balliol College (Oxford University) son una muestra representativa de estas actuaciones sobre estos materiales manuscritos impulsadas desde el mundo bibliotecario y archivístico (ERWIN, 2016).

Naturalmente, toda esta reflexión sobre escrituras situadas al margen del sentido primigenio de una obra original, fuera impresa o manuscrita, plantea importantes retos tanto metodológicos como docentes y formativos. De hecho, las trazas de lo popular, lo privado, lo personal o lo estrictamente ajeno a cualquier motivación *ad extra* se percibe en la mayoría de estas marginalia, básicamente generadas para uso y consumo interno. Esa conciencia de los espacios secundarios como rincones donde plasmar múltiples impulsos personales de escritura también repercute en la morfología de la letra del anotador marginal que no tendrá especialmente presente la necesidad de cuidar al máximo su esmero caligráfico. Ahí las competencias paleográficas se emplean a fondo habida



cuenta de la enorme dificultad que la cursividad extrema plantea en muchos ejemplos (NAVARRO, 2021). Es lo que intentamos con nuestros alumnos de los moocs en la plataforma edX al tratar de vincular la capacitación técnica paleográfica con las reflexiones en torno a la historia social de la cultura escrita en entornos tan singularmente proclives precisamente a la escritura del yo y a la experiencia de la vida cotidiana como los márgenes de los ejemplares impresos.

## ESPONTANEIDAD E IMPOSICIÓN DE LOS MÁRGENES

Una fuente especialmente atractiva para comprender la regulación de los márgenes y, por tanto, el interés de éstos en la propia concepción y diseño del ejemplar en cuestión, la constituyen los contratos de edición y particularmente las capitulaciones con impresores. Junto a detalles como el tipo de papel, la disposición en columnas, el empleo de un surtido de fuentes tipográficas para cada parte de la obra, etc., se encuentran ocasionalmente precisos detalles sobre la proporción de los márgenes. Citado ya en otra ocasión (SOLANO y CANELLAS, 1962, pp. 74-75), el contrato de 1561 entre el impresor Bernuz y el cronista Jerónimo Zurita es indicativo de esta precisión:

Item es condición quel dicho Pedro Bernuz aya de hazer la dicha impresión en el paper quel dicho [[señor]] contador le diere, y no en otro alguno y de la letra de la muestra que está dada y poner en cada plana cincuenta renglones y no más ni menos /en página llana\ ni más ni menos margen de la que en el primer pliego le fuere por el dicho contador senyalada y de poner en los títulos y capítulos aquella letra y de aquel tamanyo que pareciere al dicho señor contador.

Sin embargo, no es este tipo de regulaciones contractuales tipográficas las que nos interesa ahora destacar para complementar esta sucinta reflexión sobre los márgenes y sus ocupaciones manuscritas. De hecho, regular los márgenes en el seno de la administración ofrece una dicotomía que podríamos agrupar en “decretar el margen” y “decretar al margen”. Es aquí donde se muestra la voluntad de hacer de ese espacio un terreno fértil para reescritura, ampliación, matización con órdenes, instrucciones, especificaciones, diligencias y que continúa durante siglos en la moderna administración con las llamadas notas y diligencias marginales. La reserva del espacio en el pliego administrativo actúa como confirmación de que una instancia superior hará uso del mismo, para extender su *potestas* no sólo por sus territorios sino por su espacio de escritura dentro de un dominio burocrático como ya sugirió Cardona. En suma: el margen

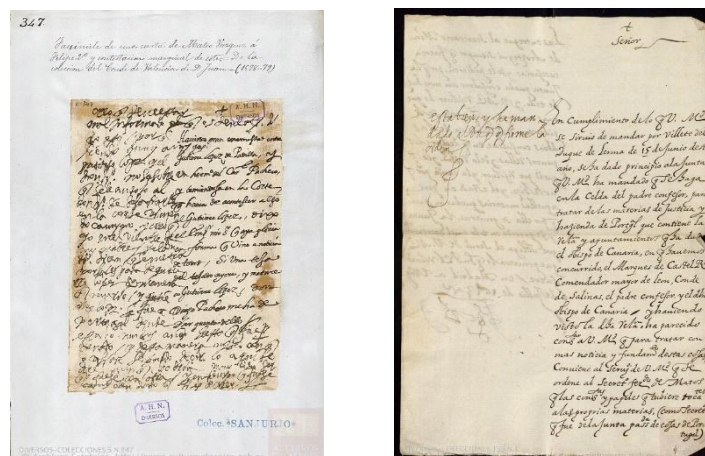
como símbolo de espacio a conquistar, un terreno en el que los límites de la hoja actúan como *finis terrae* en torno a los cuales se encabalgan anotaciones que en ocasiones amplían el texto original. La supuesta espontaneidad de quien se apropia de los espacios libres de escritura choca frontalmente con las muy calculadas instrucciones en torno a la función, formato y utilización de los márgenes dentro de la administración moderna. Todas ellas se verían confrontadas, además, con las innumerables muestras de aprovechamiento de los blancos en cuantas tipologías documentales (especialmente la consulta) jalonan la producción documental de las instituciones de la Monarquía Hispánica. Prever, regular y propiciar los márgenes en el pliego obliga a repensar los conceptos de impaginación y “caja de escritura” ampliada.

Decretar en los márgenes era cosa conocida en las disposiciones regias de los siglos XVI-XVII. Un ejemplo entre los miles que nos muestra la escritofilia de Felipe II y su práctica habitual de escritura al margen hace posible una confusión gráfica en la hoja original que se ve ampliada e incluso desbordada por unos márgenes que se expanden más allá de sus dimensiones primigenias. La carta de Mateo Vázquez a Felipe II y su prolija contestación marginal que se conserva en el Archivo Histórico Nacional es elocuente muestra de ello (fig. 2). Aquí la caja de escritura tiende a confundirse, a generar una amalgama de intervenciones: la primigenia enviada al Rey y la respuesta de éste, al margen, ocupando expansiva mente todos los blancos disponibles, extendiendo un dominio no sólo como rey. Se diría que la hoja de papel es otro trasunto de reinos y dominios, presta a ser ocupada por vía de comentario regio, de importancia funcional completa pero de apariencia estética rápida como corresponde al despacho diario por escrito en la corte de los Austrias.

La torrentera escrita que desplegó Felipe II a lo largo de todo su gobierno inunda la documentación de una forma más que metafórica. Al margen o al dorso, arriba y abajo, sin distinguir entre las sesudas consultas y la más menuda de las notificaciones, pasando por memoriales, relaciones, trazas arquitectónicas y partidas de inventario o de cuentas, cualquier espacio parecía bueno para que el rey se emplease a fondo en cubrirlo, sin despreciar siquiera los sellos de lacre con que se cerraban las misivas que bien podían quedar aureolados de glosas de su letra (BOUZA, 2018, p. 114).

Como ya sabemos, esa condición de “marginal” no implicaba ni mucho menos una reducción de la trascendencia o importancia del contenido. Muy al contrario: un lacónico

“Así” o “Me parece bien”, “Está bien”, “Hágase así” sintetizaban expresiones regias de la más alta y presta ejecución (fig. 3).



Izda., fig. 2: Facsímil de una carta de Mateo Vázquez al rey Felipe II, y contestación marginal de éste (1578-1579). S.28079.AHN//DIVERSOS-COLECCIONES,5,N.347. Disponible en pares.mcu.es.

Dcha., fig. 3: Consulta de la Junta de Portugal solicitando la remisión de las consultas y papeles correspondientes a la anterior junta (1613.07.18, Madrid). [Al margen: decreto marginal de Felipe III]

“Está bien y he mandado al duque [de Lerma] que firme la orden [rúbrica]”.

ES.28079.AHN//DIVERSOS-COLECCIONES,155,N.1 Disponible en pares.mcu.es.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El concepto de marginalidad manuscrita sugiere una revisión de sus límites y una caracterización más allá del espacio determinado por los márgenes laterales de una hoja que compone un cuadernillo y éste una estructura codicológicamente bien definida. Se sugiere una concepción integral del volumen y todos sus aditamentos que definen el “volumen intervenido”, compuesto por múltiples trazas de lo manuscrito que habrán de proporcionar numerosas claves interpretativas relacionadas no sólo con la lectura, fuese o no popular, sino con procesos simultáneos, convergentes, tanto sincrónicos como diacrónicos relativos a la posesión, la transmisión, la lectura efectiva o, lo que era más frecuente, el simple reaprovechamiento material “de lo sobrante”.

Las modalidades y prácticas del comentario marginal, incluso hasta nuestros días, cautiva a los historiadores del libro y de la lectura con nuevos materiales, con

“anotadores” que hacen del libro y sus espacios marginales ricas y complejas muestras de la particular interrelación que lector y propietario (no siempre unidos) mantienen con el ejemplar en concreto. Como práctica que continúa siendo habitual en cualquier entorno de lectura, especialmente los escolares, las marcas y anotaciones manuscritas sobre libros sugieren transiciones, evoluciones pero, sobre todo, pervivencias seculares. Parece razonable ampliar el objeto de estudio al amparo de la nueva materialidad y de la innovación que proporciona un uso avanzado de la fotografía multi e hiperespectral, extendiendo las tipologías y formatos en los que poder verificar forma y función del margen, con independencia de que nos hallemos ante un volumen o un pliego, una colección bibliográfica o un legajo propio de la moderna administración. En última instancia, la fascinación ejercida por la escritura al margen volverá siempre a revitalizar las evocaciones poéticas de Menéndez Pelayo. Del año 1911 es la conocida epístola a Horacio que a modo de colofón nos sitúa en la oda a los libros anotados. Allí don Marcelino hablaba de innumerables subrayados, de apostillas pedantes, de torpes manos y de ejemplares profanados. En suma, de escrituras marginales que desbordan nuestros márgenes mentales:

Yo guardo con amor un libro viejo,  
De mal papel y tipos revesados,  
Vestido de rugoso pergamino:  
En sus hojas doquier, por vario modo,  
De diez generaciones escolares,  
A la censoria férula sujetas,  
Vese la dura huella señalada,  
Cual signos cabalísticos retozan  
Cifras allí de incógnitos lectores,  
En mal latín sentencias manuscritas,  
Lecciones varias, apotegmas, glosas,  
Escolios y apostillas de pedantes,  
Innumerables versos subrayados,  
Y addenda y expurganda y corrigenda ,  
Todo pintado con figuras toscas  
De torpe mano, de inventiva ruda,  
Que algún ocioso en solitarios días  
Trazó con tinta por la margen ancha  
Del tantas veces profanado libro.

## REFERÊNCIAS

- ALSTON, R. C. *Books with manuscripts: a short-title catalogue of books with manuscripts notes in the British Library* [...]. London: British Library, 1994.
- ÁVILA MOLINA, Fredy. “Los hallazgos en la Biblioteca Nacional de Colombia”, recurso didáctico; [http://186.113.12.182/catalogo/interna\\_recurso.php?nt=37382](http://186.113.12.182/catalogo/interna_recurso.php?nt=37382); 29.01.2014.
- BECKER, David P. *The Practice of Letters: The Hofer Collection of Writing Manuals, 1514-1800*. Harvard College Library, 1997.
- BISCHOFF, Bernhard. “Elementarunterricht und *Probationes Pennae* in der ersten Hälfte des Mittelalters”. IN: B. Bischoff, *Mittelalterliche Studien: Ausgewählte Aufsätze zur Schriftkunde und Literaturgeschichte*. Stuttgart: Hiersemann, 1966, pp. 74-87.
- BOSCÁ CODINA, J. V. “Ejercicios de escritura en la Valencia medieval”. *Historia de la educación: revista interuniversitaria* 9 (1990), pp. 303-310.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons, 2001.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Hétérographies: formes de l'écrit au siècle d'or espagnol*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010, p. 42.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Del escribano a la biblioteca: la civilización escrita europea en la alta Edad Moderna, siglos XV-XVII*. Madrid: AKAL, 2018.
- CARMASSI, Patrizia y Christian Heitzmann (eds.). *Marginalien in Bild und Text: Essays zu mittelalterlichen Handschriften*. Wiesbaden: Harrassowitz, 2019.
- CASAS RIGALL, Juan. *Juan de Mena y el Laberinto comentado: tempranas glosas manuscritas (c. 1444-1479)*. Salamanca: Universidad, 2016.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “Garabatos y ejercicios de escritura en un ejemplar del Tratado sobre la forma que se ha de tener en el oír de la misa» de Alfonso el Tostado (Alcalá, 1511)”. *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita* 3 (1996), pp. 193-201.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “Libros para mostrar, libros para disfrutar, libros para saber”. IN: Antonio Castillo Gómez (coord.), *Historia de la cultura escrita: del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*. Gijón: Trea, 2002, pp. 222-233.
- CHAPRON, Emmanuelle. “Lire plume à la main. Lire et écrire à l'époque moderne à travers les ouvrages annotés du fonds ancien du Centre culturel irlandais de Paris”, *Revue française d'histoire du livre*, 131 (2010), pp. 45-68.
- CHAPRON, Emmanuelle. “Introduction. Depuis les marges”. In: Cécile Capot, *Marges et marginalia, du Moyen Âge à aujourd'hui*. École Nationale des Chartes, 2020; [hal-03141165](https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03141165)
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- CHARTIER, Roger. *Escribir las prácticas: discurso, práctica, representación*. Valencia: Fundación Cañada Blanch, 1998.
- CÍA ÁLVARO, I. 2010. *Imágenes al margen: cotidianidad en la Valencia de los siglos XIV al XVIII*. Valencia: Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat.
- CODOÑER MERINO, Carmen. «Las anotaciones marginales del Pinciano: una biblioteca virtual». In: Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer Merino y Arantxa Domingo Malvadi, *Biblioteca y Epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano): Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*. Madrid: CSIC, 2001, pp. 145-218.
- COLLINS, Billy. “Marginalia”, *Poetry* (febrero 1996), pp. 249-251.
- CORON, Antoine. “Les exemplaires annotés: des bibliothèques erudites aux cabinets d'amateurs”. *Revue de la Bibliothèque Nationale de France*, 2 (1999), pp. 57-66.
- CRUZ PASCAL, Paloma. “Ejercicios de escritura y otros elementos de la guarda en el códice de Juan de Bondreville, siglo XV”. *Miscelánea Medieval Murciana*, 25-26 (2001-2002), pp. 23-38.
- CUE, Alberto (ed.). *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México: FCE, 1999.
- DUBA, William y Christoph Flüeler. “Editorial”, *Fragmentology*, 1 (2018), pp. 1-5; DOI: 10.24446/a04a



ERWIN, Micah. "Fragments of medieval manuscripts in printed bookscrowdsourcing and cataloging medieval manuscript waste in the book collection of the Harry Ransom Center", *Manuscripta*, 60: 2, (2016), pp. 188-247; <https://doi.org/10.1484/J.MSS.5.111918>

FABRÉ, Daniel. *Écritures ordinaires*. Paris: Centre Georges Pompidou, Bibliothèque publique d'information, 1993.

FABRÉ, Daniel. *Par écrit: ethnologie des écritures quotidiennes*. Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'homme, 1997.

FRASSO, Giuseppe. "Libri a stampa postillati: riflessioni suggerite da un catálogo". *Aevum* LXIX (1995), pp. 617-640.

GATTA, Massimo. *Breve historia del marcapáginas*. Madrid: Fórcola, 2020, pp. 18-19.

GIMENO BLAY, Francisco M. "Aprender a escribir en la Península Ibérica: de la Edad Media al Renacimiento", en *Escribir y leer en occidente*, editado por A. Petrucci y F.M. Gimeno Blay. Valencia: Universidad, 1995, pp. 25-144.

GIMENO BLAY, Francisco M. "Garabatear, okupar espacios de escritura", en *Imágenes al margen. Cotidianeidad en la Valencia de los siglos XIV al XVIII*. Valencia: Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat, 2010, pp. 25-28.

GÓMEZ MORENO, Ángel. "Nuestro medievo en «probationes calami» y demás copias inopinadas". *Edad De Oro*, 40, (2021), pp. 63-95. <https://doi.org/10.15366/edadoro2021.40.003>.

GONZÁLEZ VEGA, Felipe. "Marginalia de Pere Miquel Carbonell en el incunable 685 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona". IN: *La memoria de los libros*. Salamanca: Instituto del libro y de la lectura, 2004, vol. 1, pp. 273-293.

HÉBRARD, Jean. «Peut-on faire une histoire des pratiques populaires de lecture à l'époque moderne? Les 'nouveaux lecteurs' revisités», en Jean-Yves MOLLIER (ed.), *Histoires de lecture, XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, Bernay: Société d'histoire de la lecture, 2005, pp. 105-140.

HACKEL, Heidi Brayman. *Reading Material in Early Modern England Print, Gender, and Literacy*. Cambridge University Press, 2005.

HAN, Byung-Chul. *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Taurus, 2021, pp. 29-30.

HEITZMANN, Christian. "Marginalien in Alten Drucken". *Augusta: Wolfenbütteler Bibliotheks-Informationen* 40 (2015), pp.18-19.

INFANTES, Víctor. *La biblia de los bibliófilos [...]*. Madrid: Noticias Bibliográficas; Ediciones de la Imprenta, 2000.

ISER, Wolfgang. "Interaction between text and reader". IN: *The Reader in the text: essays on Audience and Interpretation*, editado por Susan K. Suleiman e Inge Crossman, N. Jersey: Princeton University Press, 1980, pp. 106-119.

IWASAKI, Fernando. "Marginalia libresco", *El País Semanal*, (12.10.2015), p. 17.

JACKSON, H. J. *Marginalia: readers writing in books*. Londres: Yale University Press, 2001.

JAHJAH, Marc. "Les marginalia de lecture dans les «réseaux sociaux» du livre (2008-2014): mutations, formes, imaginaires". Tesis doctoral, París, École doctorale de l'École des hautes études en sciences sociales, 2014.

JAMES, Kathryn. *English paleography and manuscript culture, 1500-1800*. Yale University Press, 2020.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. "Una nueva página en la recepción de los libros de caballerías: las anotaciones marginales". IN: *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, editado por Eva Belén Carro, Laura Puerto y María Sánchez, Salamanca: SEMYR, 2002, pp. 201-243.

MARTÍNEZ, María Victoria y Natalia Ortiz. *Vea lo que hay en este libro*. Santiago de Chile: Écfrasis, 2018.

MONTANER FRUTOS, Alberto y Diego Navarro. "Erotismo en el margen: sobre memoria manuscrita popular (Aragón, siglos XVI-XVII)", en *La literatura popular impresa en España y en la América colonial: formas y temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, dirigido por Pedro Manuel Cátedra García Salamanca, Salamanca: SEMYR, 2006, pp. 523-542.

MOLINARI, Alessandra. "Handwritten culture through digital native eyes: student participation in the digital fragmentology project *Textus invisibilis*", *Open Information Science*, 5: 1 (2021), pp. 89-118. <https://doi.org/10.1515/opis-2021-0005>

- NAKLÁDALOVÁ, Iveta. *La lectura docta en la primera edad moderna (1450-1650)*. Madrid : Abada, 2013, p. 196.
- NAVARRO BONILLA, Diego. "Las huellas de la lectura: marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos XVI a XVIII", en *Libro y lectura en la Península Ibérica y América: siglos XIII a XVIII*, coordinado por Antonio Castillo. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 243-88.
- NAVARRO BONILLA, Diego. "Leer y escribir al margen: anotaciones manuscritas en impresos antiguos", en *Imprenta, libros y lectura en la España del Quijote*, editado por José Manuel Lucía Megías, Madrid: Imprenta Artesanal, 2006, pp. 429-46.
- NAVARRO BONILLA, Diego y Cristina Muñoz Vela. "Libros de letras y letras en el libro: anotaciones caligráficas en manuales y artes de escritura (siglos XVI-XVIII)", *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 35: 87 (2021), pp. 107-128.
- [Els] ninots de l'escrivà: dibuixats frívolament en seriosos documents notarials [catálogo de la exposició]. Girona: Arxiu Históric, 1999.
- ORGEL, Stephen. *The Reader in the Book: A Study of Spaces and Traces*, Oxford University Press, 2015.
- PEARSON, David. *Provenance Research in Book History: A Handbook*. London: British Library, 1994.
- PERAITA, Carmen. "Marginalizing Quevedo: Reading Notes and the Humanistic Persona", *Variants: The Journal of the European Society for Textual Scholarship*, 2/3 (2004), pp. 37-60.
- PETRUCCI, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- POPOVA, María. "Edgar Allan Poe on the Joy of Marginalia and What Handwriting Reveals about Character". *The Marginalian*; <https://www.themarginalian.org/2013/09/17/edgar-allan-poe-marginalia/>.
- RYLEY, Hannah. *Re-using Manuscripts in Late Medieval England: Repairing, Recycling, Sharing*, Boydell & Brewer, 2022.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis. "Quevedo al margen: tres notas a un comentario aristotélico", *Bulletin Hispanique*, 2 (diciembre 2003), pp. 489-506.
- ROSENTHAL, Bernard M. *The Rosenthal Collection of printed books with manuscript annotations: a catalog of 242 editions mostly before 1600, annotated by contemporary or near-contemporary readers*. New Haven: Yale University, 1997.
- ROSENTHAL, Bernard M. "Cataloguing Manuscript annotations in printed books: some thoughts and suggestions from the other side of the academic fence". IN: *Anatomie Bibliologique: saggi di storia del libro per il centenario de «la bibliofilia»*, editado por L. Balsamo y P. Belletini, Firenze: Olschki, 1999, pp. 583-595.
- RUDY, Kathryn M. "Dirty Books: Quantifying Patterns of Use in Medieval Manuscripts Using a Densitometer," *Journal of Historians of Netherlandish Art* 2:1-2 (Summer 2010) DOI: 10.5092/jhna.2010.2.1.1.
- RUIZ GARCÍA, Elisa, *Manual de codicología*. Madrid: FGSR, Pirámide, 1988.
- SÁEZ, C. "Escrituras ordinarias y transmisión cultural en la Edad Media". IN: *Pensamiento medieval hispano: homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Vol. 1, 1998, pp. 627-644.
- SANTIAGO MEDINA, Bárbara. "Cruzando las fronteras del textoprobationes pennae en el St. Gall medieval". IN: *Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales*. Escalona (Toledo): Ayuntamiento, 2013, pp. 269-276.
- SCHÜRRER, Martin. "Falsche Propheten, Gralsritter, mythische Gestalten und himmlische Musik: Die mittelalterliche Fragmentensammlung des Niedersächsischen Landesarchivs in Osnabrück". *Osnabrücker Mitteilungen*, 122 (2017), pp. 9-38.
- SHERMAN, William H. *Used Books: Marking readers in Renaissance England*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2007.
- SIMONIN, Antoine. *Les annotations en exposition: Annoter, dénoter" à la Médiathèque Protestante*, Mémoire de Master, Université de Strasbourg, agosto 2013.
- SOLANO, Fernando y Ángel Canellas, «Los Anales de la Corona de Aragón de Jerónimo Zurita», en VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Vol. 1: Crónica y Ponencias, Barcelona, 1962, pp. 74-75. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, (A.D.P.Z.) ms. 692, actos



comunes de 1561-1562, ff. 53r-56r: Capitulación entre Jerónimo Zurita y el impresor Pedro Bernuz para imprimir la primera parte de la Crónica de Aragón en 1561.

STODDARD, Roger. 1985. *Marks in books: illustrated and explained*. Cambridge: Houghton Library at Harvard University.

TOUBERT, Hélène. “L’illustration marginale”. IN: Henri-Jean Martin y Jean Vezin (dirs.), *Mise en page et mise en texte du livre manuscrit*. Cercle de la librairie; Promodis, 1990, pp. 309-407.

TRAPIELLO, Andrés. *Al morir don Quijote*. Barcelona: Planeta, 2014, pp. 306-307.

VIÑAO FRAGO, Antonio. *Leer y escribir: historia de dos prácticas culturales*. Naucalpan de Juárez (México): Fundación Educación, voces y vuelos, 1999.

WIRTH, Jean. *Les marges à drôleries des manuscrits gothiques (1250-1350)*, avec la collaboration d’Isabelle Engammare et des contributions de Andreas Bräm, Herman Braet, Frédéric Elsig, Isabelle Engammare, Adriana Fisch Hartley et Céline Fressat. Genève: Droz, 2008.